

Dios durante el tiempo de su predicacion era peregrino en Judea ; ausente de su patria y predicando de pueblo en pueblo , no tenia casa ni residencia fija ; y como faltaran solos dos dias para la Pascua , le preguntaron los discipulos adonde queria que se preparase la cena . Jesus mandó dos de ellos á Jerusalem , diciéndoles : Id vosotros , y luego que entraréis en las calles , veréis á un hombre que lleva un cántaro de agua , seguidle ; y en donde quiera que entrare , entrad vosotros tambien , y decid al dueño de la casa : El Maestro dice : Mi tiempo está cerca ; en tu casa quiero celebrar la Pascua con mis discipulos . Los dos Apóstoles hicieron como el Señor les habia mandado ; el dueño de la casa oyó con gusto el mensaje , y les mostró un cenáculo grande y aderezado para que preparasen en él todo lo necesario para la cena . Llegada la tarde , fué Jesus con sus doce discipulos á la casa , hallaron aderezado el cordero pascual y se sentaron todos á la mesa . Al principiar á comer dijo Jesus : En grande manera he deseado comer con vosotros el cordero de esta Pascua ántes de padecer ; porque os declaro que desde ahora no comeré mas de ella hasta que sea cumplida en el reino de Dios . En verdad os aseguro , que uno de vosotros que come conmigo me entregará . Los discipulos empezaron á entristecerse , y le preguntaba cada uno de por sí , ¿ acaso soy yo ? Jesus respondió : Uno de los doce que mete conmigo la mano en el plato . Judas el traidor dijo entónces : ¿ Soy yo por ventura ? Tú lo has dicho , respondió Jesus . Ciertamente el Hijo del hombre va á morir , segun

han anunciado los Profetas : ; mas ay de aquel hombre por quien será entregado ! mejor le fuera no haber nacido . Miétras ellos dormian , tomó Jesus el pan y le bendijo ; luego le partió y le dió á sus discipulos , diciendo : Tomad y comed : ESTE ES MI CUERPO . Así mismo tomó el cáliz , dió gracias , y entregándole á sus discipulos , les dijo : Bebed todos de él ; porque ESTA ES MI SANGRE DEL NUEVO TESTAMENTO QUE SERA DERRAMADA POR MUCHOS EN REMISION DE LOS PECADOS . Haced esto en memoria de mí . En verdad os digo , que desde ahora no beberé mas de este fruto de la vida , hasta aquel dia en que le beberé nuevo con vosotros en el reino de mi padre .

Sabiendo Jesus que era venida su hora de pasar de este mundo al Padre , y habiendo amado á los suyos que estaban en el mundo , los amó hasta el fin . Acabada la cena y cantado el himno de gracias , se levantó Jesus de la mesa , se quitó sus vestiduras , tomó una toalla y se la ciñó . Luego echó agua en un lebrillo , y comenzó á lavar los pies de los discipulos y á limpiarlos con la toalla . Cuando Jesus se llegó á Pedro para lavarle los pies , este Apóstol le dijo : ¿ Señor , tú me lavas los pies á mí ? Jesus le respondió : Lo que yo hago , tú no lo sabes ahora , mas lo sabrás despues . No Señor , dijo Pedro , no me lavarás los pies jamas . Si no te lavare , le respondió Jesus , no tendrás parte conmigo . Este fiel Apóstol que habia confesado que Jesus era el Hijo del Dios vivo , y que por la gracia de su divino Maestro esperaba alcanzar el reino de los cielos , al oír las últimas palabras de



Jesus, exclamó: Señor, no solamente los pies, mas las manos tambien y la cabeza. El Salvador le dijo: El que está lavado, no necesita sinó lavar los pies, pues todo está limpio; vosotros limpios estais, mas no todos. Así les daba á entender Jesus cada vez mas claramente que habia un traidor entre ellos, que le habia de entregar á sus mortales enemigos; pero como los once Apóstoles fieles, juzgando cada uno por su corazon, no podian imaginar que hubiese uno capaz de tan atroz perfidia, no sospechaban de Judas Iscariotes, aunque las palabras del Salvador mostraban al traidor. Despues del lavatorio tomó Jesus su manto, y volviéndose á sentar á la mesa, les dijo: ¿Sabeis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamais Maestro y Señor: y decis bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor, y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros tambien debéis lavar los pies los unos á los otros; porque os he dado ejemplo, para que como yo he hecho á vosotros, vosotros tambien hagais. En verdad, en verdad os digo: El siervo no es mayor que su Señor, ni el enviado es mayor que aquel que le envió. Si esto sabeis, bienaventurados seréis si lo hiciéreis. No hablo de todos vosotros; ya sé los que escogí; mas para que se cumpla la Escritura: « El que come pan conmigo levantará contra mí su calcañar. » Desde ahora os lo digo, ántes que suceda, para que cuando fuere hecho, creais que yo soy. Al decir estas palabras Jesus, se turbó en el espíritu, y volvió á decir: En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me entregará. Los discípulos se mira-

ban los unos á los otros, dudando de quien decia. Pedro preguntó en secreto á Juan que estaba recostado en el seno de Jesus: ¿Quién es de quien habla? Juan reclinando la cabeza contra el pecho de su divino Maestro, dijo: ¿Señor, quién es? Jesus le respondió: Aquel es á quien yo diere el pan mojado; y mojado Jesus el pan, se le dió á Judas Iscariotes. Con el bocado entró Satanas en el pecho del traidor. Jesus dijo al alevé discípulo: Lo que has de hacer, hazlo pronto. Ninguno de los discípulos comprendió el sentido de estas palabras de Jesus; y como el Iscariotes tenia la bolsa para los gastos, pensaban que Jesus le habia mandado comprar algunas provisiones para el dia de la fiesta, ó que diese algo á los pobres, y por esto no sospecharon cuando el traidor salió del cenáculo.

Luego que Judas salió á la calle, instigado por Satanas, fué derecho á ofrecerse á los Príncipes de los sacerdotes, y concertar con ellos las medidas para poner en ejecucion su premeditado y sacrilego designio. Los Sacerdotes y Magistrados del pueblo, ahora mas alarmados que nunca, se habian juntado en casa del Pontífice Caifas para deliberar en consejo, como se podria prender á Jesus con engaño, y hacerle morir. Unos decian que era preciso prenderle al dia siguiente; pero otros se oponian, diciendo: No en el dia de la fiesta, no suceda acaso un alboroto en el pueblo. Todos convenian en el deseo de hacerle morir cuanto ántes, pero no acordaban en el modo ni en la hora de ejecutarlo. En esta perplejidad é irresolu-



cion avisa el portero, que uno de los discípulos de Jesus deseaba hablar con los Príncipes y Magistrados; estos diéron permiso, y Judas fué introducido al concilio. ¿Cuánto me dais, les dice el traidor, y os entregaré al Maestro? Esta impia propuesta llenó de gozo al Senado infernal, porque les facilitaba la prision del Hijo de Dios sin peligro de conmocion popular como temian. Los Sacerdotes le ofrecieron treinta siclos de plata, valor igual á diez pesos, y contento el alevé Judas con este vil premio, concierta con ellos entregarles su Maestro á la noche, para que no lo viera el pueblo.

*Jesus consuela á sus Discipulos.*

Quando Jesus quedó con sus once fieles y amantes discípulos despues de la partida del inicuo Judas, se excitó entre ellos la disputa sobre cual parecia ser el mayor. Jesus les dijo entónces: Los Reyes de las naciones las tratan con imperio, y los que tienen potestad sobre ellas son llamados bienhechores. Mas vosotros no debeis ser así; sino el que es mayor entre vosotros hágase como el menor, y el que manda sea como el que sirve. Porque, ¿quién es mayor, el que está á la mesa ó el que sirve? ¿No lo es el que está á la mesa? Con todo, yo estoy entre vosotros como el que sirve; mas vosotros sois los que permanecisteis conmigo en mis tentaciones, y por eso os preparo el reino, como mi Padre me le preparó; para que comáis y bebais á mi mesa en mi reino, y esteis sentados en tronos, para juzgar las doce tribus de Israel.

Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, Dios tambien le glorificará á él en sí mismo; y luego le glorificará. Hijitos, aun estoy un poco con vosotros: me buscaréis, y así como dije á los Judíos: Adonde yo voy, vosotros no podeis venir, lo mismo digo ahora á vosotros. Un mandamiento nuevo os doy: Que os ameis los unos á los otros, así como yo os he amado, para que vosotros os ameis tambien; pues en esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviéreis caridad entre vosotros. Jesus miró á Pedro, y le dijo: Simon, Simon, mira que Satanás pidió permiso para tentaros, mas yo he rogado por tí para que no falte tu fe; y tú despues de convertido, confirma en la fe á tus hermanos. Señor, respondió Pedro, estoy pronto á la cárcel, á la muerte, mi alma pondré por tí. ¿Tu alma pondrás por mí? le dijo Jesus: En verdad, en verdad te digo: Que no cantará hoy el gallo ántes que hayas negado tres veces que me conoces. Como Jesus declaraba ahora á sus Apóstoles los trabajos y persecuciones que se les acercaban, les exhortó á prevenirse con armas espirituales para resistir la tentacion, pero los discípulos, todavía ignorantes, entendieron armas materiales, y así respondieron: Señor, aquí hay dos espadas. Basta, les dijo Jesus, viendo que no comprendian el sentido de sus palabras.

No se turbe vuestro corazon, prosiguió el Señor: Creéis en Dios, creed tambien en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas, y si así no fuera, yo os lo hubiera dicho, pues voy á aparejaros el lugar.



Vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo, para que en donde yo estoy, esteis tambien vosotros. Tambien sabeis á donde yo voy, y sabeis el camino. Señor, dijo Tomas, nosotros no sabemos á donde vas, ¿cómo pues podemos saber el camino? Yo soy el camino, la verdad y la vida, respondió Jesus: Nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conociérais á mí, ciertamente conociérais tambien á mi Padre. Señor, dijo Felipe, muéstranos al Padre. Jesus le respondió: Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, ¿y no me habeis conocido? Felipe, el que me ve á mí, ve tambien al Padre. ¿Cómo pues dices: muéstranos al Padre? no creéis que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo; mas el Padre, que está en mí, él hace las obras. ¿No creéis que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Si no, creedlo por las mismas obras. En verdad, en verdad os digo: El que en mí cree, él tambien hará las obras que yo hago, y aun mayores; porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidiérais al Padre en mi nombre, yo lo haré; para que sea el Padre glorificado en el Hijo. Si algo me pidiérais en mi nombre, lo haré: si me amais, guardad mis mandamientos, y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador para que more siempre con vosotros. El Espíritu de la verdad, á quien no puede recibir el mundo, porque ni le ve, ni le conoce; mas vosotros le conoceréis, porque morará con vosotros y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos, yo vendré á vosotros; porque el que me ama y guarda mi palabra, mi Pa-

dre le amará, y vendrémos á él, y harémos morada en él; pero el que no me ama, ni guarda mis palabras, me aborrece, y aborrece tambien á mi Padre. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que está en mí y yo en él, este lleva mucho fruto, porque sin mí no podeis hacer nada. El que no estuviere en mí, será echado fuera, y así como al sarmiento seco le cojerán, le meterán en el fuego y arderá. En esto es glorificado mi Padre, en que lleveis mucho fruto, y en que seais mis discípulos. No me elegisteis vosotros á mí, mas yo os elegí á vosotros, y os he puesto para que vayais, y lleveis fruto, y que permanezca vuestro fruto; para que os dé el Padre todo lo que le pidiérais en mi nombre. Este es mi mandamiento, que os ameis los unos á los otros como yo os amé: pues como el Padre me amó, así tambien yo os he amado; perseverad en mi amor. Ninguno tiene mayor amor que este; el poner su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hiciérais las cosas que yo os mando. No os llamaré ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor; mas os he llamado amigos, porque os he hecho conocer todas las cosas que he oído de mi Padre. La paz os dejo, mi paz os doy, y mi paz no es como la que da el mundo. Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció á mí ántes que á vosotros. Si fuérais del mundo, el mundo amaría lo que era suyo; mas porque no sois del mundo, ántes yo os escogí del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de lo que os he dicho: El siervo no es mayor que su Señor; y si á mí me han perseguido,



tambien os perseguirán á vosotros. Mas ellos os perseguirán por causa de mi nombre, porque no conocen á aquel que me ha enviado. Si no hubiera venido ni les hubiera hablado, no tendrian pecado; mas ahora no tienen excusa de su pecado. Si no hubiese hecho entre ellos obras, que ningun otro ha hecho, no tendrian pecado; mas ahora que las han visto, me aborrecen, y el que me aborrece, tambien aborrece á mi Padre. Es pues preciso que se cumpla la palabra que está escrita en su Ley: Que me aborrecieron sin causa. Estas cosas os he dicho ántes que sucedan, para que las creais cuando fueren hechas; y ahora os las he comunicado estando con vosotros. Pero cuando viniere el Consolador, el Espíritu Santo que procede del Padre, y que os será enviado en mi nombre, él os enseñará todas estas cosas, y os recordará todo aquello que yo os he dicho. El dará testimonio, porque estais conmigo desde el principio. Ya no hablaré con vosotros muchas cosas, porque viene el Príncipe de este mundo para que se cumpla en mí lo que está decretado, pero no triunfará.

No os he dicho todas estas cosas al principio porque estaba con vosotros; mas ahora voy á aquel que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta á donde voy; ántes porque os he dicho estas cosas, se ha llenado vuestro corazon de tristeza. Mas yo os digo la verdad: que conviene á vosotros que yo me vaya; porque si no me fuere, no vendrá á vosotros el Consolador, mas si me fuere os le enviaré. Y cuando él viniere, argüirá al mundo de pecado, de justicia, y

de juicio. De pecado, porque no han creído en mí; de justicia, porque voy al Padre y ya no me veréis; y de juicio, porque el Príncipe de este mundo ya es juzgado. Un poco, y ya no me veréis; y otro poco, y me volveréis á ver, porque voy al Padre. Los discipulos se decian unos á otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poco, Un poco, y no me veréis; y otro poco, y me volveréis á ver? no sabemos lo que nos dice con estas palabras. Conociendo el Salvador lo que los Apóstoles se preguntaban unos á otros les dijo: Os preguntais sobre lo que os he dicho: Un poco, y no me veréis; y otro poco, y me volveréis á ver. En verdad, en verdad os digo: Que vosotros lloraréis y gemiréis, mas el mundo se gozará; y vosotros estaréis tristes, mas vuestra tristeza se convertirá en gozo: vosotros ciertamente estais ahora tristes; mas otra vez os he de ver, y se gozará vuestro corazon; y ninguno os quitará vuestro gozo. Vosotros no me preguntaréis nada en aquel dia. En verdad, en verdad os digo: Que os dará el Padre todo lo que le pidiéreis en mi nombre. Hasta aquí no habeis pedido nada en mi nombre; pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido. Os he hablado estas cosas en parábolas; pero ya viene la hora en que no os hablaré en parábolas, mas os anunciaré claramente de mi Padre. En aquel dia pediréis en mi nombre, y no será necesario que yo ruegue al Padre por vosotros. El mismo Padre os ama porque vosotros me amásteis, y habeis creído que yo salí de Dios. Salí del Padre, y vine al mundo; otra vez dejo al mundo, y voy al Padre. He aquí, dí-



jéron los discípulos, ahora hablas claramente; ahora conocemos que todo lo penetras, y que no es menester que nadie te pregunte; en esto creemos que has salido de Dios. ¿Ahora creéis? les preguntó Jesus: He aquí viene, y ya es venida la hora, en que seais esparcidos cada uno por su parte, y que me dejéis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Esto os he dicho para que tengais paz en mí: en el mundo tendréis apretura; mas tened confianza, que yo he vencido al mundo.

Despues de haber dado nuestro Salvador estas amonestaciones á sus Apóstoles, alzó los ojos al cielo, y dijo: Padre, viene la hora, glorifica á tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique á ti; como le has dado poder sobre toda carne, para que él dé vida eterna á todos aquellos que tú le has dado. Y esta es la vida eterna: Que te conozcan á ti solo Dios verdadero, y á Jesucristo á quien enviaste. Yo te he glorificado sobre la tierra; he acabado la obra que me diste á hacer. Ahora pues, Padre, glorifícame tú en tí mismo con aquella gloria que tuve en tí, ántes que fuese el mundo. He manifestado tu nombre á los hombres que me diste del mundo; tuyos eran, y me los diste á mí, y guardáron tus palabras. Ahora han conocido, que todas las cosas que me diste, de tí son; porque les he dado las palabras que me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de tí, y han creído que tu me enviaste. Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por estos que me diste, porque tuyos son; y todas mis cosas son tuyas

y las tuyas son mías, y en ellas he sido glorificado. Yo no estoy ya en el mundo, mas estos están en el mundo, y yo voy á tí: Padre santo, guarda por tu nombre á aquellos que me diste, para que sean una cosa como tambien nosotros. Miétras que yo estaba con ellos, los guardaba en tu nombre; guardé á los que me diste, y no pereció ninguno de ellos sino el hijo de perdicion para que se cumpliese la Escritura; mas ahora voy a tí, y hablo esto en el mundo para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. Yo les dí tu palabra y el mundo los aborreció, porque no son del mundo como tampoco lo soy yo. No te ruego que los quites del mundo, sino que los guardes de mal. Santifícalos con tu verdad; tu palabra es verdad; y así como tu me enviaste al mundo, yo tambien los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico á mí mismo, para que ellos sean tambien santificados en verdad. Mas no ruego tan solamente por ellos, sino tambien por los que han de creer en mí la palabra que ellos les prediquen; para que sean todos una cosa, así como tú, Padre, eres en mí y yo en tí, que tambien sean ellos una cosa en nosotros para que el mundo crea que tu me enviaste. Yo les he dado la gloria que tu me diste, para que sean una cosa como tambien nosotros somos una cosa. Yo en ellos, y tú en mí, para que conozca el mundo que tú me has enviado, y que los has amado como tambien me amaste á mí. Padre, quiero que aquellos que tu me diste, estén conmigo en donde yo estoy, para que vean mi gloria que tú me diste; por-



que me has amado ántes del establecimiento del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, mas yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste : yo les hice conocer tu nombre, y se le haré conocer, para que el amor con que me has amado, esté en ellos y yo en ellos. Concluida esta piadosa oracion que Jesucristo hizo á su eterno Padre por la glorificacion de entrambos, por sus Apóstoles, y por todos los que habian de creer en la palabra del Señor, dijo : Levantaos, y vamos de aquí.

## CAPITULO SEGUNDO.

## PASION Y MUERTE DE N. S. JESUCRISTO.

Nuestro Salvador con los once Apóstoles salió ya de noche de la sala donde habian cenado, y atravesando el arroyo Cedron subió al monte de los Olivos como acostumbraba todas las noches. Llegado á la granja de Getsemaní dijo á sus discípulos : Sentaos aquí miéntras que yo voy al huerto á hacer oracion; y entónces se retiró llevando consigo á Pedro, Santiago y Juan, á los que les dijo : Mi alma está poseida de una tristeza mortal, esperad aquí y velad. Jesus se retiró una corta distancia, se puso de rodillas, se prostó sobre el rostro, y oró diciendo : Padre mio, si es posible, pase de mí este cáliz; mas no se haga mi voluntad, sino la tuya. El Salvador se levantó, vino adonde habia dejado los tres discípulos, y hallándolos durmiendo les dijo : ¿Qué, no habeis podido ve-

lar una hora conmigo? Velad y orad para que no entreis en tentacion; el espíritu á la verdad está pronto, mas la carne flaquea. Jesus se retiró segunda vez, y oró diciendo : Padre mio, si no puede pasar este cáliz sin que le beba, hágase tu voluntad. Luego volvió otra vez á los discípulos y los halló durmiendo, porque sus ojos estaban cargados de sueño por la tristeza que padecian; los exhortó como ántes á la vigilia y oracion, y por tercera vez se retiró á orar al eterno Padre repitiendo las mismas palabras. En lo mas violento de la agonía que atormentaba á su alma, se le apareció un Angel del Señor para confortarle. El Salvador entretanto oraba con mas fervor y afecto, siendo tan cruel su afliccion que corria por su sacrosanto cuerpo un sudor copioso, como de gotas de sangre, que caia hasta la tierra. Jesus se levantó confortado de su agonía, vino adonde estaban Pedro, Santiago y Juan, y les dijo : Dormid y descansad; ya ha llegado la hora en que veais al Hijo del hombre entregado en manos de pecadores. Los tres Apóstoles se levantaron y volviéron con Jesus adonde estaban los demas discípulos.

*Prendimiento de Jesus.*

Despues que el aleve Judas concertó con los Sacerdotes judíos el precio de su traicion, fué á espiar la hora en que Jesus se retiraria aquella noche á orar al huerto para sorprenderle; y cuando le vió subir al monte, volvió á casa del Pontífice para guiar la tropa destinada á hacer el prendimiento. Un Capitan con su